

ENTREVISTA: MIQUEL SILVESTRE



1

La vuelta al mundo en moto

Un buen día el dianense Miquel Silvestre decidió que quería escribir y viajar en moto, así que dejó su trabajo de funcionario y empezó a vivir su sueño. De eso hace ya tres años en los que ha recorrido 90 países. Su último reto es la Ruta de los Exploradores Olvidados



2



4



5

A. ADALID / FOTOS: M. SILVESTRE

Su abuelo fue alcalde de Ontinyent, pero la búsqueda del buen tiempo le llevó a mudarse a Denia, donde nació y creció su nieto José Antonio Miquel Silvestre. Miquel no se ha conformado con buscar un lugar mejor para vivir, sino que ha recorrido el mundo por completo haciendo de los viajes su modo de vida. El propósito de este ex-registrador de la propiedad no es viajar, sino viajar y contarlo, ya que lo suyo es la literatura. Ahora lo cuenta no sólo con sus libros –ya ha publicado tres– sino a través de las redes sociales y las tecnologías multimedia. Su actual aventura es la «Ruta de los Exploradores Olvidados» –REO–, que le ha llevado a dar una nueva vuelta al mundo en busca los lugares descubiertos por españoles que han caído en el olvido. Un recorrido que aún no ha terminado, y que le traerá a España en septiembre.

–¿Cuándo fue la primera vez que hiciste un largo recorrido en moto?

–Para mí un largo recorrido es hacer un Madrid Valencia en una XT 350, que fue mi primera moto cuando tenía 20 años. Ahí me convertí en viajero. Mi novia de enton-

ces, Susana, de Denia, estudiaba en Valencia y yo en Madrid, cada fin de semana me chupaba las rectas de La Mancha y las curvas de Requena lloviese o hiciese calor. Esos viajes fueron mi escuela. En cuanto a viajes internacionales, el primero fue el 15 de abril del 2008, el día que me concedieron la excedencia. Ese día embarqué para Italia y desde entonces llevo más de 90 países y 4 continentes.

EXCEDENCIA Y VIAJE

–¿Cuándo decidiste empezar a hacer largos viajes?

–Cuando iba a cumplir 40 años. Vivía bien y con una buena profesión. Tenía dinero, una Harley y un coche deportivo. Pero no estaba haciendo lo que de verdad me gustaba: escribir. Tuve un accidente con la Harley y me di cuenta de que no me gustaba mi vida y lo dejé todo para escribir otra novela –ya tenía publicada una– y, mientras tanto, viajaría en moto. Pero crucé África en una BMW GS del 92 y entonces me di cuenta de que la ficción nunca sería tan surrealista como la realidad que viví. Escribí mi primer libro de viajes sobre África: «Un millón de piedras» y

todo cambió. Ha sido un éxito total y un revulsivo para mucha gente que se ha dicho «yo también puedo hacerlo».

SIEMPRE CON BMW

–¿Qué motos has tenido para estos viajes y por qué las has elegido?

–Siempre BMW GS, de distintos años y modelos, pero siempre *Gelande* y *Strasse* –todo terreno y carretera en alemán–, porque son las que mejor representan mi modo de vida: imparables.

–¿Dónde estás ahora y qué

viaje estás haciendo?

–Estoy en Toronto, camino de Nueva York, cuando llegue al Atlántico habré completado una vuelta al mundo, pero ese no es el objetivo, sino lo que yo he llamado la «Ruta Exploradores Olvidados» –conocida en internet como REO–. Intento llegar en moto a los lugares que pisaron nuestros héroes menos recordados para que no se nos olviden del todo y para comparar el mundo que ellos vieron con el que veo ahora. Al hacerlo, yo me convierto en uno de ellos, en explorador, que es lo que más admiro. Y ya lo he conseguido: he llegado a Filipinas en moto y era algo que nadie había hecho antes.

–¿Qué países has recorrido?

–Más de noventa, imposible la lista. Cito por su dificultad algunos como Iraq, Zimbabwe, Indonesia, Mauritania, Israel, Libia, Kazajistán...pero es difícil determinar las fronteras y países de muchos sitios.

–¿Cuáles han sido los mejores y los peores momentos de tu viaje?

–El peor cuando se rompió la moto de Alicia Sornosa, la periodista que me acompañó en el tramo africano de la Ruta Exploradores Olvidados. Fue en Kenia, en una pista terrible de 500 kilómetros lla-



La BMW 1200 GS con el arcoiris en el Yukón, Canadá.

«Decidí que no me gustaba mi vida, así que la cambié»

«Volveré a Denia para ver la tumba de mi abuelo»



7

1 Miquel llega al monumento a Magallanes, en Mactán, Filipinas

2 Llegada a Alaska camino de la ciudad de Valdez, fundada por el explorador español Salvador Fidalgo en honor al oficial Antonio Valdés.

3 La periodista Alicia Sornosa descansa junto a su moto averiada en Kenia. El peligro en caso de no repararla era tan grande que para Miquel fue el momento más difícil de todos sus viajes.

4 Miquel con unos niños etíopes. La interacción con los habitantes locales es constante en su viaje.

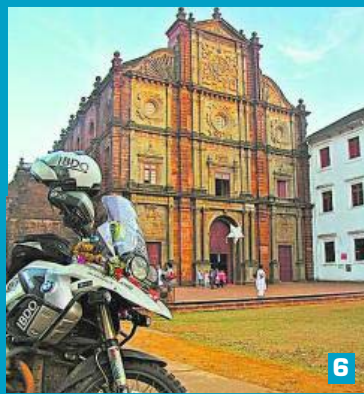
5 En el monumento a Miguel López de Legazpi, el administrador guipuzcoano de Filipinas que fundó Manila.

6 La BMW 1200 GS frente a la Basílica del Buen Jesús, fundada por los jesuitas en Goa (La India).

7 Uno de los pocos «pasos de cebra» que encontró en África.



3



6



Ruta de los Exporadores Olvidados

GRÁFICO LAS PROVINCIAS



8



8



9

8 En Kenia, camino del palacio de Pedro Páez, en Etiopía. Este jesuita madrileño descubrió las Cataratas de Tisisat y las fuentes del Nilo Azul en el lago Tana en 1618.

9 Miquel se ha unido esta semana a Alicia Sornosa en Manhattan, desde donde viajarán a España para el BMW Moto Riders, que se celebra en Formigal en septiembre.

mada Moyale. No hay nada más que piedras. Le mentí y le dije que estaba todo bajo control, que pediría ayuda y que todo se solucionaría. Era mentira. Cuando se hiciera de noche estábamos en un riesgo cierto. Podríamos desaparecer sin más y nadie jamás averiguaría que habría pasado con nosotros. Afortunadamente, resolví el asunto, conseguí ayuda de unos ingenieros chinos que construían una carretera y todo se solucionó, aunque no sin enormes dificultades.

CERCA DE LOS MITOS

El mejor cuando llegué ante el monumento a Fernando de Magallanes en la isla filipina de Mactán –la foto principal de este artículo–. Lo mataron allí en 1521 después de haber hecho lo más difícil, sortear el estrecho al sur de América y demostrar que el mundo es redondo. Salieron de Sanlúcar de Barrameda –Cádiz– 5 barcos y 240 hombres, regresaron 15 supervivientes destrozados y un solo barco. Aquellos tipos eran de acero. Llegar allí tras tantas penalidades supuso haberme acercado un centímetro a ellos, pero eso ya es suficiente para colmar una vida.

– ¿Cuanto cuesta y cómo se fi-

nancia un viaje de este tipo?

–Un año de viaje vuelta al mundo cuesta unos 30.000 euros. Lo más caro es mandar la moto por barco o avión para salvar los océanos entre continentes. Me financio con mi trabajo, ya sea haciendo publicidad de las marcas que me patrocinan, ya sea vendiendo mis reportajes y libros, o ya sea consumiendo mis ahorros. Más o menos, sponsors, publicidad y publicaciones suponen el 50% de mi presupuesto. El resto procede de lo que ahorré y conseguí vendiendo el coche deportivo y la Harley. Ahora también tengo unos ingresos gracias a muchos amigos que están vendiendo camisetas y pegatinas con mi logo. Represento el sueño de mucha gente, de más de la que jamás pensé, y no quieren que el sueño se detenga.

– **Imagino que las redes sociales habrán cambiado la forma de comunicar estos viajes. Cuéntanos cómo.**

–El seguimiento on line de la Ruta es nuevo. Antes yo viajaba en silencio y lo contaba al regreso, pero ahora es totalmente en directo para los 4.000 amigos de Facebook y los 1.000 suscriptores de Youtube. Por un lado supone mucho trabajo escribir casi a diario un

«Mi libro de África ha animado a muchos a la aventura»

blog, colgar fotos, editar vídeos... es agotador y hace fácil lo que simplemente es montar en moto. Pero por otro lado acompaña mucho, nunca me siento solo y el cariño que desprende esa gente influye en el relato. A veces de modo dramático. Recientemente se ha matado

uno de los amigos más fieles al que nunca conocí en persona, pero que sin embargo sentía como un íntimo. Juan Carlos «Nokalkorrentanb» me financió, fue quien tuvo la idea de las pegatinas y me organizó un recibimiento multitudinario. Hemos sentido su muerte tanto como la de un verdadero hermano.

UN EJEMPLO PARA OTROS

– **Tu objetivo no es sólo viajar, sino contarlo y animar a la gente a hacerlo ¿Conoces gente que se ha liado la manta a la cabeza por «tu culpa»?**

–Todos los días recibo mensajes en ese sentido. Mi libro de África no es sobre Sandokán en la jungla, es el retrato de un registrador que lo deja todo y, sin experiencia alguna, cruza África en moto. Comete errores, es algo bobo y le pasan cosas asombrosas, pero lo consigue. Y sobrevive porque la gente es mejor de lo que pensamos. Eso hace que muchos tipos hartos, y hartos estamos casi todos, piensen que ellos pueden hacerlo también. Algunos lo hacen y otros se conforman con soñar que tal vez mañana o pasado lo hagan.

– **Muchos quieren compartir tu aventura ¿Cómo pueden seguirte?**

–A través de www.miquelsilvestre.com. Desde allí se detalla como comprar los libros, seguirme en facebook o estar suscrito al canal de video de Youtube, entre otros.

– **Denia ha sido puerto de miles de barcos ¿Hay algún explorador olvidado al que visitarás cuando vuelvas a tu tierra?**

–La tumba de mi abuelo. Un hombre inteligente que exploraba en su imaginación para contarme cuentos inventados que me convirtieron en escritor. A él está dedicada mi primera novela.

Prensa, libros y más

Miquel Silvestre tiene más de 4.000 seguidores en facebook, donde cuenta sus aventuras en español y en inglés. Su libro, «Un millón de piedras», publicado por una pequeña editorial, es todo un éxito entre los «moto-aventureros», y la prensa especialista internacional muestra un constante reconocimiento. La periodista del motor Alicia Sornosa fue una de las que, tras contactar con Miquel, se sintió «infectada» por el virus de los viajes en moto, y se encuentra realizando la vuelta al mundo en moto en una BMW F650 GS.

